

RECIBIDO EL 16 DE ENERO DE 2018 - ACEPTADO EL 16 DE ENERO DE 2018

Tregua fecunda y cubanía. Examinar desde la enseñanza de la historia patria

TREGUA FECUNDA AND CUBANÍA. EXAMINE FROM THE TEACHING OF HOMELAND HISTORY.

**Prof. Aux. MSc. Jorge Aurelio Hernández
Ibáñez.**

Correo electrónico:

Afiliación: Universidad de las Ciencias
Informáticas www.uci.cu

La Habana, Cuba

RESUMEN

El trabajo presta atención al estudio del periodo de Tregua Fecunda en nuestras luchas independentistas que se abre entre 1878 y 1895 y su tratamiento metodológico en la enseñanza de la historia patria para la formación de los profesionales de la educación superior por las posibilidades formativas que este encierra en la comprensión del camino de desarrollo de la nacionalidad cubana.

El periodo es de gran complejidad y adversidad en el proceso histórico-cultural de la cubanía, pero al fin decisiva en la renovación fecunda

y fortalecimiento del proceso identitario de la personalidad del pueblo cubano, donde las nuevas tradiciones patrióticas en el imaginario nacional ahora ya con una vocación nacional propia definida, evidencian las virtudes y capacidades de un pueblo culto y civilizado para alcanzar la independencia y darse gobierno propio.

Palabras claves: cubanía, tradición, tregua.

INTRODUCCIÓN

El periodo de la historia de Cuba conocido como Tregua Fecunda es a nuestro juicio decisivo

en el proceso de desarrollo de la nacionalidad cubana. Su tratamiento metodológico no siempre se dirige desde esta perspectiva, la proyección por los docentes que imparten la asignatura en la educación superior cubana se erige en una exigencia metodológica impostergable dado las potencialidades para la formación de valores y el trabajo político ideológico con nuestros profesionales en formación en nuestras universidades.

El proceso formativo en nuestras universidades debe considerar las complejidades y retos que entraña el presente de un mundo globalizado neoliberal que imprime retos a la formación de la cultura general integral de los ciudadanos para la defensa de las identidades nacionales ante la fuerza del poder de las comunicaciones del capitalismo mundial que impone patrones culturales que con toda intencionalidad tratan de desmontar las identidades culturales de los países periféricos.

En el caso de Cuba enfrentada a una guerra cultural que nos hacen los círculos de poder hegemónicos de los Estados Unidos con la marcada intención de fracturar la nacionalidad cubana, la enseñanza de la historia patria debe ser un asidero para fortalecer nuestra identidad nacional, por ende se considera que intencionar el tratamiento metodológico a un periodo histórico tan importante en la forja de las tradiciones patrióticas de nuestro pueblo cobra total actualidad por sus potencialidades formativas.

La etapa de la Tregua Fecunda se caracteriza por una decisiva batalla de ideas, fructífera en el acrisolamiento de la identidad nacional, librada desde varios escenarios por los patriotas cubanos para enfrentar la ideología colonialista que sobre la base de una propaganda racista sustentaban las críticas a todo intento de rebeldía y esfuerzo dirigido a alcanzar la nación cubana.

Para desmovilizar los esfuerzos independentistas se partió por descalificar la identidad nacional cubana desacreditando las aptitudes y capacidades del pueblo para constituirse en estado nacional independiente, en tal empeño se reprobaban sus propias bases constitutivas donde algunos factores entre ellos el componente racial africano eran determinantes según ellos en la gestación de sus “degenerados” rasgos. Estos infundios fueron concebidos y esparcidos desde los círculos de poder colonial, lo que hace de la etapa, una de las más complejas y traumáticas en el proceso histórico de la cubanía, si tenemos en cuenta además que tras diez años de intensa y cruenta lucha no se había alcanzado su principal objetivo.

DESARROLLO.

El periodo de la historia de Cuba que se abre tras la Gesta Independentista de 1868- 1878, se conoce como “Tregua Fecunda”, denominación hecha por el héroe José Martí porque en este breve tiempo se logró la preparación suficiente que garantizaría el éxito de la empresa independentista. La convocatoria de la guerra fue escuchada por un pueblo con la plena seguridad de la competencia de sus hijos para obtener el triunfo y de la capacidad de los cubanos cultivada en los diez años primeros de guerra de fusión de culturas, y en las prácticas modernas del gobierno y el trabajo.

En el último cuarto del siglo XIX se producen cambios en el tejido social y en el imaginario nacional de innegable contribución al proceso formativo identitario del pueblo cubano, ahora ya con una vocación nacional definida, que desde una conciencia y sentido histórico de patria, con elevada vocación cultural universal y humanista está en condiciones de imaginar la nación libre y siendo el pueblo como pueblo se propone presto y fuerte dar el salto histórico para la construcción de su presente, y legar a las futuras generaciones de cubanos la dignidad plena y el orgullo nacional de una patria propia.

La cubanía, que es conciencia, voluntad y raíz de patria común, es el resultado de un largo y sinuoso proceso histórico, donde las conmociones políticas y sociales la van fundiendo y que resume la cultura nacional cubana. Esta se vio favorecida por un factor nuevo en la historia de Cuba: la aparición de una tradición de acciones gloriosas realizadas por cubanos de todas las clases en el obligado consorcio de la guerra, desde la oralidad primero y desde las más diversas publicaciones en el extranjero desde la propia guerra y después de concluida esta, ya en la isla. Esta tradición formó en las nuevas generaciones la fe en la capacidad y los valores de los cubanos o sea una cubanía llenera que se fue desarrollando, este sentimiento patriótico generó la cohesión necesaria para descubrir su propio destino y lograrlo.

Los cambios producidos en el último cuarto del siglo XIX en el escenario regional e internacional pusieron a prueba la identidad nacional, los nuevos artificios de la política española que se hicieron concreción en la propuesta de reformas liberalizantes votadas en 1895 por el parlamento de Madrid para la isla y los dos reales decretos firmados por la reina María Cristina de Habsburgo en noviembre de 1897, uno concediéndole a Cuba y Puerto Rico un gobierno autonómico y el otro implementando en ambas islas el sufragio universal masculino, ambos se hicieron extemporáneos porque habíase amoldado en el tejido nacional los atributos imprescindibles de la cubanía, lograda como resultado de la Guerra Grande que a pesar de su fracaso, impulsó con frenesí sus componentes y atributos.

La guerra iniciada en Demajagua había confirmado en el pueblo que la anexión a los Estados Unidos no era el destino de la Nueva Cuba y así lo demostró el proceso de radicalización que en ella se experimentó desde que se amalgamaron siervos y ricos, blancos y negros, campesinos y profesionales. El cubano

aprendió la capacidad de “ser hombres libres” y ello ya mostró la vocación y conciencia de ser cubano, y se iría transitando el espinoso camino de echar por tierra los criterios que veían a la raza negra como un valladar para la independencia, y también los criterios de la época que sólo ven como lo vio Saco la idea de la cubanía exclusivamente en los cubanos blancos, José Fornaris y Pedro Santacilla en las publicaciones de sus poesías y su historia de Cuba confirman que las conclusiones de Saco estaban aceptadas por la comunidad creciente de los criollos.

La revolución emergerá como el valor cultural por excelencia en todo ese período, y la liberación de los esclavos como el hecho cultural de más importancia en tanto sus contenidos de dignidad y solidaridad humanas.

El campamento mambí y las batallas y combates, así como las largas marchas y las escaseces y riesgos de todo tipo, devinieron en espacios de convergencia social y hermanamiento, en los cuales ocurrieron definitivas contribuciones a la cultura popular tradicional, así como irreversibles intercambios entre algunos de sus más importantes componentes. La guerra vale —y nutre la cultura tradicional cubana— como fuente de anécdotas, mitos, leyendas; como símbolo y referencia obligatoria para siempre de la cubanía. Como madre de la solidaridad nacional. (Joel James Figarola, 2005)

En el conjunto de cambios que se operan en la expresada coyuntura destaca en primer lugar el proceso de abolición de la esclavitud que a partir de —Constitución de Guáimaro, ley Moret de 1870 y decreto de Céspedes de diciembre de 1870— conoció un decisivo impulso a raíz de la Paz del Zanjón y de la ley de abolición de 1880 para consumarse con la abrogación del patronato en 1886.

A pesar de borrarse las barreras jurídicas de la esclavitud, la discriminación racial del negro

hubo de exteriorizarse a través de un conjunto de normas y hábitos de conducta sancionadas por la élite blanca lo cual alejaba el ideal de una nación integrada capaz de regirse por sí misma, en tal sentido reiteradamente se pronunció en contra José Martí.

Tras la guerra también se abrió un régimen político nuevo que se basaba en la Constitución española de 1876, las libertades de reunión y asociación fueron reconocidas en agosto de 1878 por una Circular de Martínez Campos, ajustándose más tarde a las regulaciones establecidas en la Península en 1880 y 1887. Se formaron los partidos Liberal (más adelante, Liberal Autonomista) y de Unión Constitucional, además de otras pequeñas agrupaciones. Junto con la Constitución, en 1881 entró en vigor la ley de imprenta española de enero de 1879, lo que hizo posible que "...apareciera una prensa independiente del oficialismo colonial e incluso democrática: desde la aparición en julio de 1878 del diario El Triunfo (a partir de 1885, El País), La Libertad y La Democracia, entre otros, disputaron el monopolio de la opinión al Diario de la Marina y al nuevo órgano de los unionistas, La Voz de Cuba. Pudo publicarse también desde 1887 el semanario obrero de tendencia ácrata El Productor. En aplicación de la ley de imprenta menudearon los procesamientos de redactores y las sanciones a los periódicos más críticos, pero fueron abriéndose espacios de opinión antes insospechados." (José A. Piqueras, 1997).

El pensamiento político cubano se diseminó desde una diversidad de expresiones y escenarios. Desde la tribuna política, las revistas, periódicos, el libro, la academia, se expresaron las ideas renovadoras y de gran sensibilidad en el camino del fortalecimiento de la cubanía; en el combate intelectual librado y llevado a cabo tanto por Independentistas como por un particular segmento de los Autonomistas que desde las propuestas evolucionistas deslizaban

las críticas al sistema colonial español y las fortalezas y valías del pueblo cubano contribuyendo a desdibujar el desencanto que en gran parte de la sociedad cubana se enseñoreó tras los reiterados fracasos de los movimientos independentistas de la década de los años ochenta del siglo XIX.

En enero de 1877 surgió la Revista de Cuba y se mantuvo hasta 1884, siendo considerada una muy influyente publicación cultural cubana en esos momentos y a pesar de no exhibir un discurso político explícito, "...no le negaba a la revista la posibilidad de desarrollar un discurso latente. Una parte del mismo se revela en la composición de los autores y los temas que hemos analizado, pero también en una serie de símbolos que podemos analizar. Veamos unos ejemplos. Un primer símbolo es la publicación de autores que estaban fuera de Cuba comprometidos con la nacionalidad cubana independiente; otro lo constituye el publicar textos de los que podemos considerar como clásicos del nacionalismo Cubano reformista: Arango y Parreño, Luz y Caballero, José Antonio Saco, Plácido, José María Heredia. Asimismo, las noticias sobre José Martí son abundantes en las misceláneas y en las mismas siempre se congratulaba de los éxitos literarios del poeta cubano (Luis Miguel García Mora , 1997). Pag 18

La Revista de Cuba construye la memoria histórica a través del rescate de héroes y acontecimientos, a partir de los cuales construían una historia y literatura como paso previo a la consolidación del sentimiento nacional que fructificó en de la nacionalidad cubana y preparó el camino para 1898.

Es de destacar en el periodo a Enrique José Varona, que en una primera etapa autonomista criticó al colonialismo español y luego evolucionando al independentismo tuvo el honor de dirigir el periódico Patria fundado por José Martí, y a Manuel Sanguily sobresaliente con

su crítica como historiador y orador, este último desde Hojas Literarias y el primero desde Revista Cubana que será la continuación de la Revista de Cuba, estas revistas marcarán la plenitud de una cultura cubana propia, que venía expresada desde el siglo XVIII con publicaciones como el Papel Periódico de la Habana, la Revista de la Habana y Revista Bimestre.

La emoción y la sensibilidad patriótica alcanza en los “Episodios de la revolución cubana” de Manuel de La Cruz y “Desde Yara hasta el Zanjón” de Enrique Collazo elevados sitios en la forja del imaginario colectivo. Estudios sobre el movimiento científico y literario de Cuba, publicado en 1890 por Aurelio Mitjans y la “Reseña histórica del movimiento literario en la Isla de Cuba” también por Manuel de la Cruz, en 1891 y entre 1878 y 1886 Francisco Calcagno publica su amplio Diccionario biográfico cubano.

La narrativa ofrece un número de obras sobre variados aspectos de la realidad cubana la “Cecilia Valdés” de Cirilo Villaverde encabeza la mejor novelística cubana junto a “Francisco” y “Leonela” de Anselmo Suárez y Romero y Nicolás Heredia respectivamente y Mi tío el empleado de Ramón Meza que desde diversos aspectos imprimen un innegable sentido de estirpe cubana.

Se llega sin duda a alcanzar el pensamiento más avanzado en cuanto a integración y autoestima del cubano cuando José Martí en Vindicación de Cuba enaltece a los ... que han peleado en la guerra, y han aprendido en los destierros; los que han levantado, con el trabajo de las manos y la mente, un hogar virtuoso en el corazón de un pueblo hostil...., fundaron una ciudad de trabajadores donde los Estados Unidos no tenían antes más que unas cuantas casuchas en un islote desierto; esos, más numerosos que otros, no desean la anexión de Cuba a los Estados Unidos. No la necesitan. Admiran esta nación, la más grande de cuantas erigió jamás la libertad; pero desconfían de los elementos

funestos que, como gusanos en la sangre, han comenzado en esta República portentosa su obra de destrucción...Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting.”

La máxima expresión de la maduración de esa identidad nacional se encuentra en el pensamiento de José Martí, prueba palpable del valor de la nacionalidad para esa generación, la integración de sus componentes y la aspiración de su existencia como estado - nación universal y humanística.

Resultaban desatinadas las posibilidades de triunfo para los cubanos “sedentarios y parciales”, al decir del organizador principal de la guerra, dado de la enorme inanición en que se vio proyectada la sociedad cubana después del final de la frustrada Guerra Chiquita lo que haría parecer coherente e irrefutable tales argumentos.

De manera extraordinaria la pasión patriótica arrancó nuevamente, y el ardor independentista se pronunció de nuevo, con talante armónico y organizado, lo cual era resultado de un logrado largo proceso histórico y cultural que dio coherencia a la personalidad del pueblo de la isla: la cubanía plena, y que haría válido el vaticinio del héroe de Dos Ríos.

CONCLUSIONES

El tratamiento metodológico en la enseñanza de la historia patria del periodo de la Tregua Fecunda con intencionalidad formativa dado las potencialidades para la formación de valores que ella encierra en tanto es una de las etapas decisivas y traumáticas en el complejo proceso histórico y cultural de la forja de la cubanía es decisiva para su comprensión como proceso histórico en el camino del desarrollo de la nacionalidad cubana.

Es en este lapso breve de tiempo que ante nuevos y difíciles avatares se resolucionan indivisa la cubanía en la recomposición de los cambios sociales y culturales y donde emergen nuevas componentes para las tradiciones patrióticas del pueblo que la encumbra, siendo acogida desde abajo sin distinción de razas y fueros particulares.

De esta manera debe guardarse en la memoria histórica de las nuevas y futuras generaciones el ejemplo que dieron los cubanos ante el mundo al mostrar la capacidad y madurez cultural y de personalidad propia como pueblo para ponerse a la altura de los tiempos y tras el manto del desaliento que dejaron los persistentes fracasos que siguieron a la Guerra Grande, librar la batalla por la independencia en una guerra breve y generosa convocada por el héroe de Dos Ríos.

BIBLIOGRAFÍA.

1. Calzadilla Anido, Laureano MSc. En la génesis de la cubanía: El Criollo: Ciencias Holguín, Revista trimestral, Año VIII, julio-septiembre, 2002
2. Domínguez, María Isabel. Identidad nacional y sucesión generacional en Cuba .Enviado para su publicación en compilación en Francia, 2003, 9 p.
3. James Figarola, Joel. El ser y la historia. Ediciones Santiago: Santiago de Cuba, 2012.
4. Fundamentos sociológicos de la Revolución cubana (siglo XIX). Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005, 62 p.
5. Ortiz, Fernando. Los factores humanos de la cubanidad, Conferencia a los estudiantes de la Fraternidad "Iota-Eta", en la Universidad de La Habana, el 28 de Noviembre de 1939; en Órbita de Fernando Ortiz, Colección Órbita, UNEAC: La Habana, 1973, pp. 149-157. (Tomado de la Revista Bimestre Cubana, no. 2, vol. XLV, La Habana, marzo-abril, pp. 161-186.).
6. Prieto, Abel. "CULTURA, CUBANIDAD, CUBANIA" ponencia presentada en la "Conferencia la Nación y la Emigración", celebrada en La Habana en abril de 1994.
7. Rodríguez del Castillo, María Antonia Dr.C. María Antonia Rodríguez del Castillo. "Raíces de la educación latinoamericana" Cultura, educación e identidad cultural. Instituto Pedagógico Latinoamericano y caribeño. IPLAC. Ciudad de La Habana, Cuba. (s. f.)
8. Talavera Fernández, Pedro. El valor de la identidad nacional. Universidad de Valencia.- Cuadernos Electrónicos de Filosofía de Derecho. N°2 – Marzo 1999 (Universitat de València) [en línea] <http://www.uv.es/CEFD/2/Talavera.html>
9. Eduardo Torres-Cuevas. "En busca de la cubanidad" en Debates Americanos, La Habana, parte I.no. 1, enero/junio, 1995, pp. 2-17; parte II. no.2, enero-junio, 1996, pp. 9-11; parte III. no. 3, enero-junio, 1997, 3-10 p.
10. Torres Cuevas, Eduardo y Oscar Loyola. Historia de Cuba 1492-1898. Formación y liberación de la Nación. Editorial pueblo y Educación: La Habana, 2001
11. Valdés Bernal, Sergio. Lengua nacional e identidad cultural del cubano.-La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1998.- - 183 p.
12. Bizcarrondo, Marta : El Autonomismo cubano 1878-1898: las ideas y los hechos. IUAM, 1999pag 80 Manuel Sanguily, «Céspedes y Martí» (1895) en Discursos y conferencias, Habana, 1918, 427-428 p.
13. Luis Miguel García Mora y Consuelo Naranjo Orovio: Intelectualidad criolla

y Nación en Cuba, 1878-18981.
Fundación Histórica Tavera y Centro de
Estudios Históricos, C.S.I.C. 1997, 18 p

14. José A. Piqueras: Sociedad civil, política
y dominio colonial en Cuba(1878 - 1895)
Ediciones Universidad de Salamanca, 1997,
108 p